

LA SITUACION ECONOMICA INTERNACIONAL

DESDE mediados de 1950 se han producido notables cambios en la economía internacional debido a la acción de la política mundial. Cuando se estaban eliminando muchas de las dificultades económicas de la postguerra y el mundo parecía encaminarse hacia niveles más altos de prosperidad, los nuevos planes de rearme originados por la difícil situación política internacional, plantean graves y complejos problemas para la economía y finanzas de los diversos países, que trataremos de analizar brevemente aquí.

Vamos a ver:

LOS PRINCIPALES OBJETIVOS DE LA ECONOMIA DE PAZ EN LOS PAISES INDUSTRIALES Y EN LOS DE MENOR DESARROLLO

A medida que se fueron eliminando los factores anormales que afectaron las economías de los diversos países como consecuencia de la segunda guerra mundial, tanto las naciones industriales como los países de insuficiente desarrollo procuraron, y creían ver pronto alcanzados, los objetivos de una sana política económica y financiera de tiempos de paz, que en los países industrializados ha sido el seguir una política de ocupación plena y de estabilidad económica; y, en los países de insuficiente desarrollo, el llevar adelante los planes que permitieran aumentar su productividad y renta per cápita, sin perturbar, en lo posible, sus niveles de estabilidad económica.

Veamos en qué medida habían logrado estos objetivos hasta 1950, tanto los países industrializados como los de menor desarrollo.

Para mayor claridad vamos a analizar primero la situación económica y financiera en los Estados Unidos y en Canadá para en seguida hacerlo en los países de Europa y otros Continentes.

En lo que se refiere a los Estados Unidos se observa notable desarrollo económico en los últimos 50 años y principalmente en las dos últimas décadas.

La población total de Estados Unidos aumenta de 132 millones en 1940, a 150 millones en 1950; el producto nacional bruto que fué de 35 billones de dólares en 1890 subió a 260 billones de dólares en 1949. La mano de obra

disponible llegó a 53 millones de personas en 1940, de las cuales 45 millones estaban ocupadas y 8 millones desocupadas; en 1950 la mano de obra disponible subió a 64 millones de personas de las cuales 60 millones estaban ocupadas y 4 millones desocupadas.

Considerando los salarios por hora-hombre, después de hechos los ajustes por diferencia de precios, el promedio de dichos salarios pasó de 45 cts. m. am. por hora en 1900 a \$ 1.40 en 1950; habiendo subido la productividad por hora-hombre a razón de 2½ % anual, lo que contribuyó a elevar el standard de vida de esa población.

De 58 millones de personas ocupadas en 1947, 8,3 millones, o sea el 14 %, lo fueron en la agricultura, sin embargo, su alta productividad per cápita permitió alimentar casi a 15 personas por cada persona ocupada en la agricultura. Ello se explica, en gran parte, por la alta mecanización habida en los últimos años en la agricultura de ese país. En 1940, por ejemplo, había 1,5 millones de tractores y un millón de camiones dedicados a las faenas agrícolas, mientras en 1947 los tractores habían aumentado a 2.8 millones y los camiones a 1.7 millones; la demás maquinaria agrícola casi se triplicó entre 1940 y 1950; los fertilizantes consumidos aumentaron también en cerca de 130 %, habiéndose registrado por todos esos motivos un aumento total en la producción agrícola entre 1940 y 1950 de cerca de 45 %. Igual sucedió en la industria manufacturera que llegó a producir en 1949 casi el doble de los artículos manufacturados producidos en 1940, aunque dichos aumentos no fueron iguales en las diversas industrias.

Hay otro factor importante que cabe destacar para apreciar mejor la situación actual de esa economía y es, la notable participación del Estado en la economía y finanzas de dicho país.

Hasta 1929 la estructura financiera y monetaria de Estados Unidos estuvo principalmente determinada por el juego de las fuerzas financieras privadas, teniendo el Gobierno una participación muy reducida en dicha actividad. Así por ejemplo, en 1929 los gastos fiscales ascendieron sólo a 2 billones de dólares o sea al 3 % de la renta nacional, habiendo llegado la deuda pública a 16 billones de dólares.

En las décadas del 30 y del 40 la participación del Gobierno en la economía y finanzas de ese país ha sido enorme. Los gastos fiscales subieron a 95 billones de dólares en 1944 y la deuda pública alcanzó en 1945 la cifra máxima de 279 billones de dólares, habiéndose reducido en 1948 a 252 billones. El monto de la deuda pública es tan grande que excede al total de la deuda privada que alcanzó la cifra de 180 billones de dólares. Mientras en 1929 sólo el 3 % de la renta nacional iba al Tesoro americano, en 1949 el Fisco percibió en total cerca del 25 % de dicha renta, incluyendo los gravámenes locales.

Al terminar la segunda guerra mundial la desmovilización en ese país redujo sus fuerzas armadas de 12 millones, en 1945, a 1.3 millones en 1947, liberando así mano de obra que se incorporó a la producción para usos civiles, a lo que se unió el aumento en más de 25 % de las inversiones privadas

entre los años 1945 a 1950, todo lo cual permitió aumentar considerablemente la producción civil en grado tal que, después de cubierta la demanda diferida, se observó desde mediados de 1949 cierta tendencia, que resultó transitoria, de disminución en la demanda, baja en los precios, y aumento en la desocupación que pasó de 1.9 millones en 1948 a 3.9 millones a comienzos de 1950, fenómeno éste que fué interrumpido al iniciarse y desarrollarse los planes de rearme.

Según se ve del análisis anterior, la participación del Estado en la economía y finanzas de los Estados Unidos ha aumentado notablemente en los últimos 20 años; y, la actual emergencia internacional así como los nuevos planes de rearme encuentran a ese país casi en el nivel de ocupación plena. Más adelante analizaremos la importancia de este hecho en cuanto a los efectos de los planes de rearme sobre la economía internacional.

Analizada así la situación en los Estados Unidos veamos ligeramente el estado de la economía y finanzas en otros países.

Al terminar la segunda guerra mundial las diversas naciones de Europa se encontraron con su economía desequilibrada por la menor producción, por el desarrollo de procesos inflacionistas en su economía interna, y por desequilibrios tendenciales en sus balanzas de pagos.

Sus esfuerzos se orientaron entonces a elevar su producción, contener la inflación y restablecer el equilibrio en su balanza de operaciones internacionales.

Entre 1945 y 1950 algunos países, principalmente con la ayuda del Plan Marshall, lograron éxito en muchos aspectos, aunque en otros no han podido alcanzar los objetivos deseados. La actual emergencia internacional encuentra así a muchos países de Europa en una posición debilitada, habiéndose producido ya escasez y encarecimiento de algunos artículos esenciales, motivando bajas en la producción y acentuando los procesos inflatorios.

En cuanto a los países de menos desarrollo industrial y principalmente los de América Latina, ante la actual situación internacional habría que considerar, en términos generales, los siguientes aspectos:

La renta per cápita en la mayoría de estos países es relativamente baja comparada con los de mayor desarrollo. De otro lado, la desigual distribución de las rentas y la deficiente formación interna de capital hacen que el standard de vida de la población sea bajo y no se puedan explotar debidamente sus recursos naturales. Su situación de productores y exportadores de materias primas, que los hace depender de los mercados del exterior, los lleva a buscar en el desarrollo industrial el medio de lograr su emancipación económica, elevar su capacidad productiva y el nivel de vida de su población.

Todo ello hace que estos países formulen planes para alcanzar un mayor desarrollo económico y social, tarea ésta en la que algunos países, entre los cuales se encuentra la República Argentina, han logrado mayor adelanto que otros.

Los planes de desarrollo de estos países y la estabilidad de sus economías internas puede verse afectada por las repercusiones de la actual situación de emergencia internacional.

En efecto, la estructura económica de estos países los hace dependientes en alto grado de los mercados del exterior tanto para la colocación de sus productos como para la importación de muchos bienes de capital y artículos esenciales para la producción. Esta característica estructural se ve agravada con la actual situación internacional que ya ha dado, y puede dar en mayor grado, origen a nuevas presiones inflacionistas, a la escasez y encarecimiento de muchas manufacturas de importación, a fijaciones y precios topes para las materias primas, etc., hechos todos estos que pueden trastornar la economía y finanzas de estos países en el inmediato o lejano futuro.

LOS EFECTOS INMEDIATOS DE LOS PLANES DE REARME

Dos son los problemas fundamentales que confrontan los diversos países y principalmente Estados Unidos, el cambio de la producción civil a la producción militar en muchas industrias; y, la necesidad de controlar la inflación resultante de la menor oferta de bienes de consumo y capital y la mayor demanda por los mayores ingresos que ha de obtener la población económicamente activa con la intensificación de los programas de rearme.

No obstante que la capacidad productiva en los Estados Unidos y en otros países es mayor que en 1940, el hecho de encontrarse muchos de ellos en situación de ocupación plena hace que los planes de rearme, no obstante la mayor productividad, tengan que originar, en parte, reducción en la producción civil, escasez de algunas materias primas y artículos esenciales y alza consiguiente de precios.

Ello plantea la necesidad que tienen los países de menor desarrollo económico y que son exportadores de materias primas e importadores de bienes de capital de que se les asegure un tratamiento equitativo en materia de precios y se les garantice el abastecimiento de artículos esenciales tanto para aumentar su producción como para continuar sus planes de desarrollo.

La guerra anterior dió a estos países una amarga experiencia. Se fijaron precios topes en los mercados mundiales para las materias primas que exportaban y, cuando cesó la guerra, los precios de las manufacturas subieron tanto que disminuyó el poder adquisitivo de las reservas monetarias que habían podido acumular y que resultaron así insuficientes para atender, a esos mayores precios, las necesidades normales y las diferidas que no pudieron cubrirse durante el período de guerra. Se presentó en esa forma en la postguerra un serio desequilibrio en las balanzas de pagos de estos países, que no debe repetirse en el futuro.

Uno de los problemas que se presentan es la necesidad de contrarrestar las presiones inflacionistas resultantes de la actual situación internacional que, en muchos casos, han agudizado el proceso inflatorio interno que venían sufriendo algunos países desde hace algún tiempo. En Estados Unidos, por

ejemplo, los medios de pago, o sea el dinero en circulación y el dinero giral, subieron de 29.6 billones en 1937 a 118.2 billones en 1950; y la renta nacional de 73.6 billones en 1937 a 235.8 billones en 1950. El costo de la vida subió de 1937 a 1950 en 74 % y los precios al por mayor en 103 %.

En el Reino Unido, los medios de pago subieron de 1.67 billones de libras en 1937 a 5.28 billones en 1950; el costo de la vida subió en 88 % entre 1937 y 1950 y los precios al por mayor en 169 %. La renta nacional de ese país que en 1938 fué de 4.7 billones de libras llegó a 10.4 billones en 1949.

En Francia, los medios de pago que llegaban a 192 billones en 1938 subieron a 3.075 billones en 1950; el índice de los precios al por mayor base 1937 = 100, subieron a 2.710 y el índice del costo de la vida llegó a 1.820.

Todo ello revela la considerable inflación interna que sufrieron los diversos países durante y después de la segunda guerra mundial, a lo que viene a sumarse ahora la nueva presión inflacionista resultante de la actual situación internacional.

Para hacer frente a ella, las diversas naciones han adoptado y piensan intensificar las medidas, directas e indirectas, que impidan o neutralicen en lo posible esos efectos.

A este respecto uno de los problemas más interesantes que se presentaron al finalizar la guerra anterior fué el desequilibrio tendencial en las balanzas de pagos originado tanto por el desarrollo de la inflación interna en los diversos países como por las medidas de control que se impusieron tratando de impedir la depreciación de la unidad monetaria; asimismo, contribuyó poderosamente a acentuar el desequilibrio en la balanza de pagos tanto la presión de las necesidades diferidas durante el período de guerra como la disminución en el poder adquisitivo de los activos monetarios de cambio por el alza extraordinaria que se produjo en los precios de las manufacturas esenciales de importación.

En la postguerra, uno de los problemas técnicamente más difíciles de resolver fué la definición de desequilibrio fundamental en la balanza de pagos.

No hay una definición explícita sobre lo que debe entenderse por desequilibrio fundamental. El puede referirse bien al desequilibrio en las transacciones internacionales del país afectado o al desequilibrio estructural en su economía interna.

El problema, por eso, debe analizarse desde los siguientes puntos de vista:

- a) ¿Qué se entiende por desequilibrio fundamental?
- b) ¿Cuáles son los principales factores que pueden determinar un desequilibrio fundamental?; y
- c) ¿Qué medios pueden aplicarse para corregir un desequilibrio fundamental?

En primer lugar cabe distinguir el desequilibrio estructural interno del desequilibrio en la balanza de transacciones internacionales; aunque sólo por razones metodológicas, ya que entre ambos hay una estrecha interdependencia. Un desequilibrio estructural interno puede determinar una perturbación fundamental en la balanza de pagos, así como un desequilibrio tendencial en dicha Balanza, motivado por causas externas, puede dar lugar a trastornos fundamentales en la economía interna. El problema de la causalidad del desequilibrio no puede así determinarse a priori sino mediante el análisis de los diversos factores que en cada caso pueden generar dicho desequilibrio.

Cabe también diferenciar los desequilibrios en cuanto a su grado, duración y características, en transitorios o estacionales y fundamentales o tendenciales.

Una mala cosecha de exportación, al originar una escasez temporal de cambio puede motivar un desequilibrio transitorio; pero, al mejorar la situación al año siguiente se restaurará el equilibrio. Asimismo, durante el período de guerra se produjo en los diversos países una acumulación extraordinaria de reservas monetarias que no pudieron utilizarse por las dificultades de importación, originándose en esa forma saldos fuertemente favorables en la balanza de pagos; pero, al terminarse la guerra y facilitarse las importaciones disminuyeron las reservas monetarias, aumentó la demanda de cambio en proporciones extraordinarias y anormales, originando tendencias desfavorables en la balanza de pagos mientras se atendía la demanda diferida de mercaderías y servicios. La característica fundamental de los desequilibrios transitorios es su facultad de autocorrección, inmediata o a plazo, siempre y cuando no se presenten factores anormales concurrentes que tiendan a perpetuar el fenómeno y a convertirlo en desequilibrio fundamental.

El criterio para medir la naturaleza transitoria del desequilibrio, en cuanto a su duración, no debe ser rígido, pudiendo variar según los casos, debiendo tenerse presente como factor esencial sólo su capacidad de autocorrección dentro de un período limitado.

Cuando el desequilibrio en la balanza de pagos, por su amplitud o carácter internacional cíclico, tienda a revestir naturaleza permanente más o menos larga dando origen a modificaciones estructurales en la economía interna, o cuando las perturbaciones internas estructurales sean de tal naturaleza que den lugar a desequilibrios permanentes en la Balanza de Pagos sin posibilidad de autocorrección, entonces puede afirmarse que se trata de un desequilibrio fundamental.

La calificación del desequilibrio como fundamental sólo debe hacerse así después de un minucioso estudio de todos los factores internos o externos que puedan generarlo.

Vamos a analizar ahora los principales factores que pueden dar lugar a un desequilibrio fundamental en la Balanza de Operaciones Internacionales.

Un desequilibrio de esta naturaleza obedece, por lo regular, a causas

múltiples, aunque algunas de ellas pueden ejercer acción prevalente como elementos originarios o como medio de aceleración tendencial.

Según hemos dicho las causas determinantes de un desequilibrio fundamental pueden ser internas, externas u obedecer a la acción conjunta de ambos factores.

Las perturbaciones o desequilibrios estructurales expansionistas o contraccionistas en la economía y en las finanzas nacionales son la causa, a veces, de desequilibrios fundamentales en la balanza de operaciones internacionales. La abundancia de medios de pago y la expansión crediticia excesiva, los desniveles entre los precios y los costos, los lineamientos de la política fiscal, etc., pueden provocar perturbaciones estructurales internas y, por reflejo, un desequilibrio fundamental en la balanza de operaciones internacionales. Asimismo, una reducción considerable en la producción nacional, principalmente en la producción exportable en el caso de aquellos países que requieren de un superávit comercial para equilibrar su balanza de pagos, puede determinar desniveles profundos en sus transacciones internacionales si no se estimula la producción para restaurar el equilibrio. En otros casos, el índice para medir la magnitud del desequilibrio puede consistir en el margen de desnivel entre los costos y precios internos con relación a los demás países que compiten con él en el mercado internacional o con referencia a aquellos con los que se realiza el mayor volumen del intercambio. Por ejemplo, en el Convenio Azucarero de Londres se estableció el mercado libre para el azúcar no protegida. Los productores que vendían en ese mercado libre tenían que mantener sus costos en equilibrio con los de sus competidores para poder resistir los precios bajos de dicho mercado y colocar su producción. Si cualesquiera de esos países competidores hubiese tenido un desnivel en sus costos se habría visto obligado a vender su azúcar con pérdida o a no exportarla a dicho mercado que era el único disponible para el azúcar no protegida.

Pero el desequilibrio fundamental en la balanza de pagos no sólo puede provenir de factores internos, sino también, como hemos dicho, de la acción de factores externos que escapan al radio de acción de los países que sufren el desequilibrio.

¿Cuáles son los principales factores externos que pueden determinar un desequilibrio fundamental sobre la balanza de pagos con repercusiones sobre la economía interna?

Estos desequilibrios pueden dar lugar a tendencias estructurales alcistas o bajistas en la economía interna, según sea superavitario o deficitario para el país el saldo de la balanza de operaciones internacionales, aunque en ciertos casos, un déficit en dicha balanza puede servir de estímulo a la inflación en vez de factor contraccionista. Por ejemplo, ante un saldo persistentemente desfavorable en la balanza de pagos, pueden limitarse las importaciones hasta resultar insuficientes para atender la demanda, en cuyo caso subirían los precios de los artículos importados por la menor oferta, dando

origen a una tendencia alcista si se generaliza el alza a los demás grupos de precios y a los costos de producción.

Entre los principales factores externos que pueden dar lugar a un desequilibrio fundamental en la balanza de operaciones internacionales podemos considerar los desequilibrios cíclicos tendenciales en la economía internacional, o mejor, las perturbaciones estructurales en los mercados de los países económicamente más importantes. Este desequilibrio se caracteriza por su naturaleza más o menos persistente y tendencial, en alza o en baja, según sea la tendencia cíclica predominante. De esta clase fué la crisis deflacionista de 1929-33 y es la tendencia alcista actual de la postguerra. Una crisis deflacionista internacional al provocar una contracción en las compras de los países exportadores o una reducción en los precios en el mercado mundial dará lugar a desequilibrios en las balanzas de pagos de los países exportadores, a una reducción de sus compras en el exterior, a una disminución en su capacidad de pago, y, por repercusión, a un descenso en la actividad productiva, en la renta nacional y en los ingresos fiscales de los países afectados. De otro lado una crisis inflacionista puede determinar un superávit en los países manufactureros y exportadores de capital y un saldo adverso en las transacciones internacionales de los países exportadores de materias primas y financieramente deudores, déficit que deberá cubrirse con la reducción de las reservas monetarias de estos países y su transferencia hacia las naciones acreedoras. Esta tendencia se verá limitada por el monto y agotamiento de los stocks monetarios de los países deudores. Al producirse este agotamiento ello originará una disminución en las compras del exterior y, por reflejo, disminuirá la actividad productiva de los países exportadores y manufactureros.

En la postguerra se produjo un desequilibrio entre las ventas de Estados Unidos al exterior y sus compras, lo que dió origen al llamado problema de la escasez mundial de dólares. Estados Unidos estaba absorbiendo y agotando las reservas monetarias del exterior en una proporción casi el doble de los dólares que ponía a disposición del exterior mediante sus adquisiciones por mercaderías y servicios. Para que Estados Unidos pudiese mantener su ocupación y su renta nacional al nivel actual necesitaba cubrir la diferencia entre la demanda de dólares y el monto de ellos que ponía a disposición del exterior, sea adquiriendo mercaderías y servicios en mayor volumen o a mayores precios, sea poniendo a disposición del exterior inversiones reproductivas que aumentasen la capacidad de producción de los países que las recibían y su capacidad de reembolso en moneda extranjera. La naturaleza reproductiva de la inversión debe ser así requisito esencial, porque si se tratase de simples créditos que estimulasen los consumos y los gastos improductivos el resultado sería, desde el punto de vista de la balanza de pagos, un alivio transitorio pero a costa de un desequilibrio más profundo en el futuro.

Cuando el desequilibrio proviene de factores internos y, principalmente,

de la disparidad en las relaciones de costos y precios, son necesarios los correctivos en el tipo de cambio.

La naturaleza de la balanza de operaciones internacionales varía también según se trate de países financieramente deudores o acreedores, y según el carácter más o menos dependiente de su producción y de sus exportaciones respecto de los mercados del exterior. Hay países en los que la mayor parte de su renta nacional proviene de su mercado interno, mientras que en otros la estabilidad de sus economías está íntimamente ligada a la colocación de sus productos en el exterior. Los primeros se verán más afectados por los desequilibrios cíclicos internos, mientras los segundos resultarán más receptivos a los desniveles en sus transacciones internacionales originados por perturbaciones económicas en los mercados del exterior donde colocan sus productos.

Si las naciones de América Latina, por ejemplo, que requieren un saldo favorable en su balanza comercial para cubrir el saldo adverso en sus renglones invisibles, ven reducidas sus exportaciones sea por una menor producción o por menores adquisiciones de los países del exterior y, de otro lado, ven aumentadas extraordinariamente sus importaciones a causa de una demanda anormal, el valor de sus exportaciones no alcanzará a cubrir sus pagos por transacciones corrientes, lo que determinará un agotamiento de sus reservas monetarias, una escasez de cambio e inevitablemente una reducción en su capacidad de compra y de pago en moneda extranjera.

El análisis de los desequilibrios en la balanza de operaciones internacionales tiene así, como vemos, un lugar predominante en la determinación de las políticas económicas nacionales e internacionales.

Según hemos visto, producido un desequilibrio fundamental en la balanza de pagos hay dos métodos para corregir dicho desequilibrio y restablecer la estabilidad económica: o mediante una deflación, cuya magnitud depende del grado de desequilibrio y de la intensidad del proceso inflatorio; o mediante una devaluación a fin de ajustar el valor nominal al valor real de la unidad monetaria.

En lo que se refiere al segundo método, hay dos formas de realizar el reajuste: o cambiando de una paridad a otra, como aparece en el Convenio del Fondo Monetario, y es el sistema que han seguido muchos países; o adoptando un período transitorio de cambios fluctuantes que permitan realizar el reajuste libremente en el mercado de cambios hasta que encontrado el valor económico real de la moneda a través de la acción de la oferta y la demanda el nivel de equilibrio resultante permita fijar y mantener el nuevo tipo de cambio real. Este sistema es el que han seguido el Perú, México y Canadá.

De la experiencia de los últimos años puede apreciarse que el reajuste del tipo de cambio, o sea la corrección de un desequilibrio fundamental en

la balanza de pagos es un problema complejo; y que, simultáneamente con la devaluación monetaria hay que adoptar medidas complementarias, crediticias y presupuestales, que permitan corregir y detener las causas generadoras de la inflación a fin de lograr mantener la estabilidad económica al nuevo nivel que se fije.